el Rey y el Marichal no están solos, bien lo sabes, que si á mi lado forma gente granada y principal, al suyo tambien hay nata y flor de la infanzonía navarra. Y cuando el Rey D. Juan diga «á las armas, caballeros, le seguirán los Peralta, Ezpeleta, Lacarra, Baquedano, Sarasa, Mauleon, Donamaría, Azpilcueta, Jasso, Agramont y otros no ménos buenos, metiendo al Reino en tales angosturas que sospecho no ha de lograr salir de ellas sin pérdida de miembro, como no sobrevenga total aniquilamiento. Pero dejemos éstas pláticas, demasiado graves y enfadosas para los oidos de una mujer, y recojamos el espíritu durante algunas horas. A las tres menos cuarto despiértame sin falta. De aquí á entónces veré lo que tengo de hacer.

Y diciendo esto, el Príncipe de Viana pasó á la cámara inmediata, miéntras su manceba la hermosa Maria de Armendariz, apoyando los codos en la ventana dejaba volar sus ojos é imaginacion por los espacios infinitos de la noche y de la fantasía.

(Se continuará)

ELCANO. (1)

¡Honra y gloria al gran marino
que elevó el nombre de España
dando al orbe pruebas mil
de su valor y constancia!
Él, al bravo Magallanes
acompañó con fé santa,
para dar en luengas tierras
nombre y honor á la pátria.
Él le reemplazó más tarde
en el mando de la escuadra,
y cumplida su mision
con abnegacion probada,
por el Océano índico
dirijió su triunfal marcha,
cruzó por el encrespado
Cabo de Buena-Esperanza,
y cubierto de laureles
tornó á su hermosa Guetaria,
siendo el primero que al mundo
la vuelta completa daba.
. . . . . .
. . . . . .
¡Guipuzcoanos.!... Coronad
de frescas flores su estatua:
¡honra y gloria al gran marino
que elevó el nombre de España!

FRANCISCO DE ARECHAVALA.

(1) Esta composicion forma parto del libro «Aires del Norte», recientemente publicado, y del que nos ocuparemos en uno de nuestros próximos números.